

LA LIBERIA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SUSCRIPCIÓN

España, trimestre. . . 1'25 ptas.
Portugal, id. 300 reis

PAGO ADELANTADO

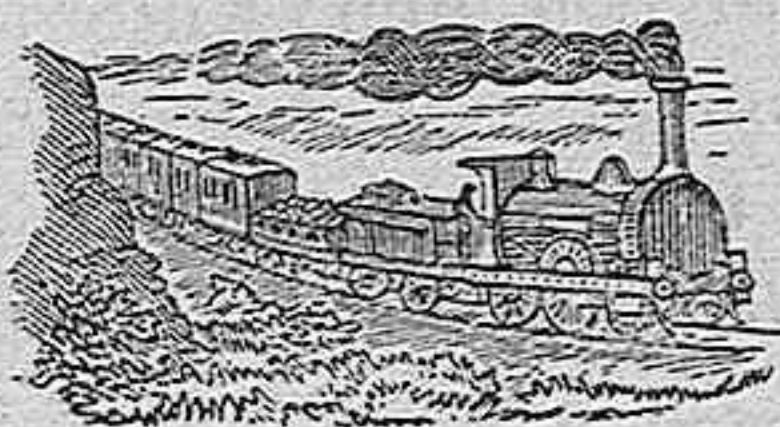
ANUNCIOS

esquelas de defunción, reclamos y comunicados según tarifa que puede consultarse en la Administración.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 290

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Calle de Madrid, 18, principal.



FERROCARRILES SECUNDARIOS

LA EXTREMEÑO-CASTELLANA

Continúa el señor Pérez con febril actividad el estudio del trazado de la línea de esta ciudad á Rio Tajo, y demostrando de manera práctica cuanto de su gran competencia habíamos dicho.

Terminados los trabajos en las enormes montañas que á Hoyos circundan, y que, dado el grandísimo desnivel que existe entre esa villa y el punto que las gentes de aquel hermoso país denominan el *balcón de Castilla*, ó sea, la divisoria entre las provincias de Cáceres y Salamanca, cuyo problema ha resuelto el señor Pérez, cual si del terreno más llano se tratara, sin llegar ni con mucho, en ninguno de los sitios, al máximun de la pendiente que la ley autoriza, obligado no obstante por la configuración del terreno á marcar una determinada dirección, ha dirigido aquel señor sus trabajos á buscar la entrada en Castilla por el puerto de San Martín de Trevejo. Así nos lo comunican amigos cariñosos en cartas que á la vista tenemos, y en las que todos ellos se complacen en reconocer las altas dotes de inteligencia y laboriosidad del ingeniero encargado de los estudios.

Pero hay más en las cartas á que nos referimos. De ellas se desprende el entusiasmo de que se hallan poseidos todos los habitantes de aquel rincón de la Sierra de Gata, tan fértil como abandonado, ante el solo hecho de que el señor Pérez haya fijado su atención en el Puerto de San Martín de Trevejo para acometer por él la entrada en Castilla, y ello solo, como decimos, ha sido lo suficiente para que inmediatamente, cuantos se hallaban en este asunto algún tanto retraídos, se apresuren á colocarse en la vanguardia, dispuestos á cooperar en cuanto esté á su alcance, á la obra de redención de aquella comarca.

Nosotros que, si técnicamente acaso no pudiéramos demostrar las ventajas é inconvenientes del trazado que según se nos dice piensa realizar el señor Pérez, conocedores, aunque no mucho tampoco, del país, siempre opinamos que la entrada más fácil en Castilla sería la del puerto de San Martín de Trevejo, desde el momento en que la dirección impuesta á la salida de Hoyos era hacia él, opinión que hemos tenido la satisfacción de ver confirmada por la única persona autorizada para señalar el derrotero que la línea

ha de seguir; por el hombre de ciencia, á cuyo arbitraje y pericia nos hemos sometido.

Si técnicamente se halla demostrada la conveniencia de que la entrada en Castilla se verifique por el puerto de San Martín de Trevejo, y para nosotros basta tan solo el hecho de que así lo entienda el señor Pérez, á esa conveniencia va unida en la presente ocasión la utilidad. Con ese trazado quedarán servidos directamante varios pueblos de la Sierra de Gata, como Trevejo, Valverde del Fresno y San Martín de Trevejo, y á significativa distancia, Eljas y demás de aquel campo, todos ricos en la actualidad por su producción y susceptible de multiplicarse en el momento de que por sus términos ó á muy corta distancia cruce el ferrocarril.

Aunadas así la conveniencia técnica á la utilidad pública, cumple ese trazado perfectamente el espíritu de la ley de ferrocarriles secundarios, cual es el de unir en su recorrido al mayor número de pueblos y por consiguiente el de intereses.

Ahora no falta más que los pueblos mirando hacia adelante, demuestren en el asunto verdadero altruismo, y dando al traste con pequeneces, cooperen todos á la terminación honrosa de la empresa, empleando en ella sus capitales, ya que demostrado se halla que es reproductiva, y den todo género de facilidades en cuanto á cesión y expropiación de terrenos.



CUENTO

Del pueblo en la escuela pia explicando religión se encontraba el otro día cierto fraile bonachón.

—¿Ois, niños? para el malo no habrá lugar en el cielo; decía, dando algún palo ó algún buen tirón de pelo.

Del demonio, con sencillos tonos el retrato haciendo á los absortos chiquillos así prosiguió diciendo:

—Por eso el que se condene

en fiera tortura amarga verá al diablo, que tiene grandes cuernos, cola larga.

El escolapio taimado feo lo pinta en exceso; y al ver el rostro asombrado de un parvulito travieso.

Le dice:—ya habrás oído si me has escuchado atento; y el chiquitín, sorprendido en aquel mismo momento.

Exclama así:—Padre Antonio que sea tan feo me extraña; pues cuando habla del demonio mi abuela acaso se engaña;

en escucharla mal hice y hoy de torpe la motejo: ¡por que según ella dice tiene cara de conejo!...

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.

¡Muchas gracias!

(Al moralista Z. y Z.)

Bondadoso señor mio: Recordará, si atentamente leyó mi histórica narración *Las dudas del tío Mariano*, que la oportuna llegada de la locomotora á la estación donde tuviera que quedarse el buen labriego, librome del, para mí, (lego en semejantes asuntos) duro trance de contestar á las dudas que acaba de exponerme.

Me impresionaron, es verdad, las desdichas del pobre hombre; las lamenté sinceramente en mi alma, pero una vez libre del compromiso ¡misera condición del corazón humano! así volví yo á acordarme del tío Mariano y sus dudas, como del mi-mismo zancanón de Mahoma.

Mas como al que le duele, le duele, y no así como quieta se echan afuera los ahogos que al corazón angustian, tío Mariano no olvidó tan aínas los que al suyo atormentaban, y pocos días después de nuestra vista, escribiome desde Valdepi-tones volviendo sobre el asunto.

—Ya sé, me decía en su carta, que no son estas cuestiones al consonante de tus estudios, pero ¡re-contrá! yo por de-puerto (!) te tengo, y aunque no digan de eso los tus libros, las letras siempre aguzan el entendimiento, y las que tu tienes ya te habrán dao salida al respetive de lo que pregunto: á más que... confianza tengo y la claridad ante todo. Esconfío, que algún roce tendrás con curas y curiales, y, disimula la franqueza, digo yo, que na te costaba, en el paseo ó aonde con ellos te ajuntes, el ponerle delante el mi caso (sin

mentar por de contao mi nombre) pa ver qué descarte le daban y al tanto de ello echar yo después mis cuentas.

Con el cura de Espigarrota, que de listo tiene fama, podía haberlo tratao, y abogaos hay por esos mundos que agracerian la consulta, pero la verdad sea dicha, á Espigarrota no he vuelto desde unas elecciones que, por trabajar por onde el Duque nos mandaba, tuvimos allí unos palos, y al tanto de los abogaos... ¡hum!... sin ofender á naide... la verdad, es gente que me espanta. *Dios desavenga al que nos mantenga*, cuentan que es lo primero que dicen al persinarse en las mañanas: *pleitos tengas y los ganes*, es una maldición que por estas tierras corre y yo ni quito ni pongo pero ello es que si los pleitos se encimentan, es porque, como decía el otro, los pleitistas encuentran quien los apite, y si se enchamoran y atarudan hasta perder el pellejo no será por un antojo, que será, es un suponer, por que á dambas á dos partes le pinten las cosas claras y á dambas á dos le den la razón, cuando en restitante y finiquito la razón no pue dir más que con uno, y... en fin tu me entiendes..

Desconfiado el tío Mariano (á no ser charro) con sus puntas de malicia y aun con algo más que puntas de mal pensado, entendilo perfectamente, y como mi roce con curas y curiales no me diera derecho á las confianzas que en su carta me pedía, y como también supiera que eran muchos los labriegos que anhelaran la respuesta, lancé á la publicidad *Las dudas* y un ruego hice á juristas y teólogos, para que si se dignaban acudir al llamamiento, el fallo sincero y desinteresado de la Moral y del Derecho, llegara á ser conocido por todos los tios Marianos á quienes pudiera interesarles.

Y esperé la solución una semana y otra también la esperé, y ante el temor del silencio, cogíme entonces la pluma, y, un poco de esa ciencia que yo llamo infusa, que sin el auxilio de humanas disciplinas, á poco que rebusque cada hombre, encuentra en su conciencia, y otro poco de ciertos textos sagrados, que oídos á un predicador elocuente, con grande asombro mio retengo en la memoria, allá mandé la respuesta á mi manera, con las reservas é inseguridades consiguientes á un muy prudente profano en la materia.

Por fin, y cuando ya no lo esperaba, dignóse usted señor Z. y Z. dar en nombre de la Moral su fallo, y, con sinceridad lo declaro ante él, lleneme de satisfacción; desvaneciéronse mis inseguridades y temores, y al ver que con la humilde opinión mia concordaba por entero la afirmación erudita y concluyente del que, por la autoridad y el aplomo con que la formulara, y aun por cierto tufillo de sus giros y sus frases, antojóseme curtido en las sabias lecciones y aun en el *expecialisimo* decir de la aula teológica, y como además de la de sus argumentos me pareciera ver al Z. y Z. amparado por la sombra autorizada de un Santo Tomás ó un Guri, me afirmé más y más en la respuesta que al tío Mariano mandara y en ella me ratifiqué. *Escucha hijo mio...*—decía el predicador aludido tomándolo de Tobías—*á cualquiera que haya trabajado algo por ti, dale luego su jornal y POR NINGÚN CASO retengas en tu poder el salario de tu jornalero, y luego añadía citando á San Pablo: Quien no quiere trabajar tampoco coma.*

Si pues, (deduzco yo), POR NINGÚN CASO puede retenerse el jornal del que trabaja y no debe comer el que trabajar no quiere, en el caso del tío Maria-

no, si por la escasez del año es fuerza que alguno ayune, ó deba empeñarse para las necesidades ordinarias de la vida, séalo quien sea, y haga el contrato que haga, no debe serlo *nunca* el honrado rentero de Valdepitones, que dia por dia y todo el año ha estado trabajando hasta cansarse.

Y no solo dije esto al labriego, á la memoria también se me vino cierto hermosísimo "Canto al trabajo,, del honrado y cristiano G. y Galán, y en prosa pura, para que, como todo el que sepa leerlo, lo entendiera, allá le mandé los siguientes fragmentos:

"A ti, de Dios venida,
Dura ley del trabajo merecida,
Mi lira ruda su cantar convierte;
A ti, fuente de vida,
A ti, dominadora de la suerte.

Labra, funde, modela,
Torna rico el erial, pinta, cincela,
Incrusta, sierra, pule y abrillanta,
Edifica, nivela,
Inventa, piensa, escribe, rima y canta.

Tiempos aun no venidos
Del imperio triunfal de los caidos:
¡Derramad pan honrando y paz bendita
Sobre hogares queridos
Que templos son donde el trabajo habita!

Tiempos tan esperados
De la justicia, que avanzais armados:
¡Sitiad por hambre ó desquiciad las puertas
De alcáceres dosados
Que no las tengan al trabajo abiertas!

¡Vida que vive asida,
Sabia sorbiendo, de la ajena vida,
Duerma en el polvo en criminal so-i-go!
¡Rama seca ó podrida
Perezca por el hacha y por el fuego!,,

Esto, repito; en pura prosa, para que como todo el que *sepa* leerlo, lo entendiera, mandé á decir al tío Mariano, y entonces como ahora, sin temor á que ni él ni nadie por ello me llamara socialista, pues si algunos con pujos de sabihondo tal hiciera, miráralo de los pies á la cabeza, y después de bien mirado, tomando la receta de Aparisi, recomendarle que á todo correr buscara una planta llamada eléboro que según muy buenos testimonios es de efectos maravillosos para el mal de la cabeza, pero si manso y humilde, de mi tal cosa alguno sospechara, lo rechazo con toda mi alma, pero eso otro que de verdad y justo encierra, lo proclamo y sobre mi cabeza lo pongo, no porque yo sea socialista, *sino porque soy católico* y á Cristo le ha robado de su Evangelio la sombra de verdad y de justicia que el socialismo tiene en su bandera.

Y otras cosas dije también al tío Mariano y ellas irán saliendo poco á poco, pues le comuniqué á Z. y Z., que apenas vi su respuesta, á Valdepitones envié LA IBERIA, y carta tengo ya de Valdepitones con algunas cosillas para usted y otras también para mi, y muy donosas por cierto, y que verá en otro número el que las leyere, pues por hoy aqui hago punto, no sin antes dar las gracias al bondadoso moralista, en mi nombre primero, que en el agradecimiento el primero quiero ser siempre, y en el del tío Mariano después, que también en su carta me encarece que se las dé muy cumplidas.

X.

Notas de sport

Por tratarse de persona conocida de nuestros lectores y que goza en la comarca de generas simpatias, copiamos del *Diario de Murcia* lo siguiente:

"El joven de la cabellera rubia

Se llama don Juan Nogales, tiene veinticinco años y es español, nacido en un pueblo de Castilla la Vieja. ¿Que por qué ostenta tan magnífica cabellera? ¿Por qué lleva los piés desnudos, calzados solamente con unas ligeras sandalias? Porque pertenece á una secta que hay por el mundo, que parece que aspira á retrollevarnos al hombre primitivo; para redimirnos de los convencionalismos sociales, de los sombreros y de las botinas.

Al presentarse estos dias en Murcia, donde ya ha estado otra vez, si bien más aliviado de melancolias, estudiando el esperanto con don Antonio López Villanueva, ha llamado extraordinariamente la atención, como en todas las poblaciones de España que ha visitado; lo que según él, no le ha ocurrido en el extranjero.

Anteanoche lo presentó su maestro esperantista en la reunión de mis amigos y conversamos con él por espacio de hora y media, enterándonos de sus circunstancias de familia, de sus viajes, de sus ideas, de sus propósitos; resultando que ni es un loco, ni un chiflado, ni un vividor; ni nada que pueda rebajarle en el concepto de las personas decentes. Es que el hombre se ha hecho un sport de esa su manera de vivir y halla en el viajar tan excéntricamente un placer que le domina.

—Ah!—le dije yo—¿pero usted tiene una madre?

—Sí, señor—me contestó—y que me quiere mucho. Siempre me está escribiendo que vuelva al hogar, á vivir con ella; porque de siete hermanos que éramos, solo quedo yo, que me paso los años de aventurero por el mundo.

—Pues, amigo Nogales, esa pena que le hace usted sufrir a su madre, me desilusiona por completo de su quijotismo. Si su padre de usted le dá el dinero que necesita para que usted viva como quiera, porque—según usted ha dicho—está ya cansado de usted; el reclamo amoroso de su madre debe volverle á usted al buen camino, que hoy por hoy, no es otro que el de su casa, el de su hogar triste por su ausencia.

¿Ha encontrado usted algo por el mundo que valga más que su madre?

—¡Ay, no señor!

—¡Pues entonces, joven iluso!

Así y sobre temas como estos, hablé con él largorato, ofreciéndonos con palabra de caballero, que la próxima Noche-buena la pasará en su casa, al lado de su madre.

Ahora por lo pronto, saldrá para Cartagena, Almería, Málaga, Huelva, Cádiz, Algeciras, Gibraltar y Melilla; después hará nueva correría por Europa, y después ¡quien sabe! El caso para él, es demostrar que se puede dar la vuelta al mundo sin un mal sombrero. ¡Poca cosa en verdad! Porque vale más demostrar, que sin salir uno de su casa, ha hecho la felicidad de su familia y ha cumplido como buen hijo!

Que no se le olvide esto al joven de la gran peluca y de las sandalias; por que si no lo olvida y lo practica, si hoy es simpático como uno, cuando deje de ser el hijo pródigo andurrialero, será simpático y amable como veinticinco.